

Robert Fico



© Unión Europea (2012)

Eslovaquia

Actualización: 27 marzo 2018

Primer ministro (2006-2010, 2012-2018)

Mandato: 4 abril 2012 - 22 marzo 2018

Nacimiento: Topolcany, distrito de Topolcany, región de Nitra, 15 septiembre 1964

Partido político: Dirección-Socialdemocracia (Smer-SD)

Profesión: Jurista

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

Presentación

En 2006, por primera vez desde la independencia en 1993, la República Eslovaca se dotó de un primer ministro de izquierda: el jurista y criminólogo Robert Fico, ejemplo de la nueva hornada de dirigentes de la Europa ex comunista aupados al poder gracias a un programa volcado en lo social y a un discurso políticamente incorrecto y con pretensiones de ruptura, por todo lo cual fue tachado de populista. Tras un exitoso proceso de absorción de tres partidos socialdemócratas, del más grande de los cuales, el SDL, había sido dirigente, y cuya ideología reclamó para su formación, Smer-SD (Dirección), Fico se impuso en las urnas al segundo intento con mayoría simple y trabó con dos fuerzas de la derecha nacionalista muy mal vistas en la UE, el LS-HZDS de Vladímír Meciar y el xenófobo SNS, una extraña coalición de Gobierno.

Su objetivo era aplicar una agenda de corrección social, agendada por el electorado tras el sexenio de gobiernos reformistas del democristiano (SDKÚ-DS) Mikuláš Dzurinda –autor de una modernización liberal alabada en el exterior pero ingrata en casa-, sin menoscabo del rigor financiero requerido para entrar en la Eurozona. El nuevo gobernante heredó una coyuntura económica positiva que le ayudó a cumplir los criterios de convergencia al euro, el cual Eslovaquia adoptó en la fecha prevista del 1 de enero de 2009. La buena racha se interrumpió precisamente entonces, al declararse aquí, tras meses de demora, la contracción productiva que venía asolando al resto de la UE. La recesión fue muy breve, pero lo suficientemente aguda como para desbaratar de un plumazo todo lo logrado en materia de creación de empleo y de control del déficit público desde el inicio del mandato.

Europeísta pragmático, poco conocido por los colegas occidentales del socialismo europeo, aliado no incondicional de Estados Unidos (ordenó el pronto retorno de las tropas de Irak) y con tendencias moderadamente proeslavas y rusófilas, Fico resultó ser un estadista tirando a ponderado que ni revirtió el grueso de las reformas estructurales ya acometidas ni aplicó el punto más ambicioso de su programa, la progresividad del sistema tributario, y que supo llenar el hueco político dejado por su predecesor en el cargo, el otrora carismático y hoy eclipsado Meciar, pero sin abrazar su mensaje nacional-populista, que tanto daño hizo a las posibilidades exteriores del país. En este sentido, los temores a que con Fico Eslovaquia pudiera recaer en el autoritarismo y la demagogia resultaron ser exagerados.

Sin embargo, su primer mandato no estuvo exento de motivos para la inquietud, tres fundamentalmente: los persistentes escándalos de corrupción, las peleas personales con la prensa crítica, impropias de una democracia europea, y la escalada de tensiones con Hungría por la nueva ley del idioma eslovaco (2009) y la ley de ciudadanía húngara (2010), que afectaban a la importante minoría magiar de Eslovaquia, con los consiguientes excesos retóricos por ambas partes; en este último frente, Fico, en parte rehén de sus socios nacionalistas, sí emitió abundantes tonos radicales o chirriantes. Smer-SD volvió a vencer, y con ganancia de votos, en las elecciones de 2010, pero se quedó sin opciones para repetir en el Ejecutivo y hubo de dejar paso al centro-derecha liberal. En octubre de 2011 el líder opositor, más popular que nunca, se erigió en garante de la estabilidad política al salir en auxilio de la atribulada primera ministra de la SDKÚ-DS, Iveta Radicová, que había visto estallar su coalición por el espinoso asunto de la participación nacional en la ampliación del fondo de rescate europeo, imprescindible para la segunda asistencia crediticia de Grecia. Los socialdemócratas aceptaron dar sus votos a la ratificación del fondo reforzado a cambio del adelanto electoral, al 10 de marzo de 2012.

Seduciendo con un plan intensamente izquierdista que hacía bandera de la defensa del estado del bienestar, la creación de empleo y el final del *flat tax* del 19% (intocado en su primera ejecutoria) merced a fuertes subidas de impuestos para las rentas altas y las empresas con beneficios, Smer-SD conquistó una histórica mayoría absoluta que permitió a su jefe, el 4 de abril, regresar al frente del Gobierno, pero esta vez sin necesidad de alianzas. Mientras la economía eslovaca, a contracorriente del grueso de la Eurozona, crezca, Fico confía en cumplir el objetivo nacional de respetar el tope de déficit del 3% en 2013 y ha prometido a Bruselas que no habrá más problemas en lo referente a las ayudas financieras a los países socios en apuros. También, deberá poner coto a la corrupción de las élites, que tiene muy irritados a sus paisanos y que provocó el hundimiento electoral de los conservadores.

(Texto actualizado hasta abril 2012)

Biografía

1. Jurista criminalista y legislador socialdemócrata
2. Ruptura con el SDL y fundación del partido Smer
3. Decepcionante estreno en las urnas y reformulación doctrinal
4. Exigua primacía electoral y polémica coalición con la derecha nacionalista
5. El primer Gobierno Fico (2006-2010): estabilidad doméstica, logros europeos y tensiones con Hungría
6. Dos comicios de quita y pon: del triunfo estéril de 2010 a la histórica mayoría absoluta de 2012

1. Jurista criminalista y legislador socialdemócrata

Hijo de obrero y oficinista, en 1982 se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Comenius de Bratislava y cuatro años después egresó con una licenciatura que le abrió las puertas de la profesión jurídica. En 1988, tras un bienio de prácticas, ejercidas el primer año como asistente-investigador del Ejército checoslovaco en el curso del servicio militar obligatorio y el segundo en el Instituto de Leyes del Ministerio de Justicia, emprendió estudios de posgrado en la especialidad de Derecho Penal en el Instituto de Leyes y Estado, centro adscrito a la Academia de Ciencias de la entonces República Socialista Eslovaca. También aprobó con éxito el examen de cualificación para ejercer de juez en los tribunales. Simultáneamente a su formación académica, que le llevó a asistir a clases y seminarios en Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Bélgica y Finlandia, continuó trabajando para el Ministerio de Justicia checoslovaco.

En 1987 recibió el carné de miembro del Partido Comunista Eslovaco (KSS), la rama republicana del gobernante Partido Comunista de Checoslovaquia (KSC), pero en aquellos años de juventud la política no parecía atraerle especialmente. Como jurista a sueldo del Estado, Fico fue testigo de la *revolución de terciopelo* de diciembre de 1989, que puso término a la dictadura comunista y que llevó al dramaturgo y disidente **Václav Havel** a la jefatura de un Estado binacional refundado sobre la base de una federación democrática de las repúblicas Checa y Eslovaca.

En 1992, el año en que los gobernantes de Praga y Bratislava negociaron la liquidación pacífica de la federación y el acceso de las dos repúblicas a la independencia desde el 1 de enero de 1993, Fico se doctoró en el Instituto de Leyes y Estado con una tesis titulada *La pena de muerte en Checoslovaquia*, tras lo cual ascendió profesionalmente y se colocó de subdirector del Instituto de Leyes. Mucho más importante para su posterior trayectoria, 1992 fue también el año en que Fico se introdujo en el mundo de la política, donde con extrema rapidez pasó de la militancia no remunerada a la representación popular como cargo electo. Su compromiso fue con el Partido de la Izquierda Democrática (SDL), una formación puesta en marcha a últimos de 1990 por ex comunistas reconvertidos a la socialdemocracia, siendo Peter Weiss su primer presidente. De la transformación doctrinal abjuró la fracción ortodoxa del extinto KSS, la cual continuó activa como organización independiente, manteniendo la vieja sigla y la ideología marxista-leninista.

Fico fue incluido en las listas de candidatos del SDL al Narodna Rada o Consejo Nacional y en las elecciones del 5 de junio de 1992 se hizo con el escaño a la par que 28 compañeros, conformando la segunda bancada parlamentaria tras la del nacionalista Movimiento por una Eslovaquia Democrática (HZDS), cuyo líder, **Vladimír Meciar**, se convirtió en primer ministro. El jurista resultó reelegido en los comicios anticipados del 30 de septiembre de 1994, convocados a raíz de la caída del Gobierno Meciar por la defección de disidentes de su partido (los cuales formaron un Gobierno puente en coalición con los socialdemócratas y otras dos formaciones hasta entonces en la oposición) y en los que la alianza Opción Común formada por el SDL, los Socialdemócratas Eslovacos (SDSS), los agrarios y los verdes cosechó un estrepitoso fracaso (caída al 10,4% de los votos y pérdida de 11 escaños) frente al HZDS y sus asociados de la extrema derecha e izquierda. En su segunda legislatura, Fico se concentró en las actividades parlamentarias e internas del partido, al que aportaba sus conocimientos como experto legal. Con su marcha en 1995 del Instituto de Leyes, adquirió un perfil de político profesional con plena dedicación.

En el Legislativo Fico fungió de líder del grupo parlamentario del SDL y miembro del Comité Constitucional, de cuya Comisión de Prisiones fue presidente durante ocho años a partir de 1995. Fuera del hemiciclo, integró la delegación eslovaca en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de la que sería cabeza entre 1999 y 2001, y representó a su país ante el Tribunal y la Comisión Europeos de Derechos Humanos, en Estrasburgo. Paradójicamente, esta misión diplomática resultaba compatible con su defensa a título particular de la restauración en Eslovaquia de la pena de muerte, en lo que coincidía con el Gobierno de Meciar, que pretendía revocar la retirada del castigo en 1990 del código penal checoslovaco con el argumento de que había que proteger a la población de la delincuencia común y el crimen organizado.

No era este el único desentono de Fico con la línea oficial del SDL. Así, sus críticas a Meciar y su estilo de gobierno autoritario y pendenciero eran bastante más mesuradas que las voceadas por el jefe del partido, Weiss, y también estaba radicalmente en contra de cualquier cooperación con el principal partido conservado de oposición, el Movimiento Cristiano Demócrata (KDH) de Ján Carnogursky. Al comenzar 1996, el SDL se arriesgó a sufrir una fractura interna a propósito de la invitación por Meciar de formar parte de su coalición de Gobierno: Weiss se negaba en redondo, mientras que Fico y otros dirigentes lo veían factible, siempre que el polémico primer ministro acatará una serie de condiciones. La controversia presidió el congreso partidario del 27 y el 28 de abril, en el que el diplomático Jozef Migas salió elegido presidente como el candidato del compromiso. La componenda benefició a Fico, que pasó a hacerse cargo de una de las vicepresidencias del partido.

2. Ruptura con el SDL y fundación del partido Smer

En las elecciones legislativas del 25 y el 26 de septiembre de 1998 el SDL ascendió al 14,7% de los sufragios y los 23 escaños, registro que sin embargo fue sensiblemente inferior al obtenido por la nueva Coalición Democrática Eslovaca (SDK), nucleada en torno al KDH y capitaneada por **Mikulás Dzurinda**. El HZDS volvió a ganar, pero por los pelos, resultándose imposible esta vez retener el Ejecutivo. Espoleados por lo que más les unía, el deseo de echar a Meciar del poder, el SDL, la SDK, el Partido de la Coalición Húngara (SMK) de Béla Bugár y el Partido del Entendimiento Civil (SOP) de **Rudolf Schuster** resolvieron formar un Gobierno de mayoría. No muy convencido, Fico participó en las negociaciones que desembocaron en un acuerdo de coalición y en el Ejecutivo cuatripartito presidido por Dzurinda a partir del 30 de octubre. A los demócratas de izquierda les tocaron seis puestos ministeriales, y aunque Fico tenía un perfil muy adecuado para portar la cartera de Justicia, esta se la llevó el democristiano Carnogursky.

No obstante estar fuera del Gobierno, Fico, con su imagen de hombre sin pelos en la lengua y de porte juvenil y decidido, era con mucho la personalidad del SDL más popular. Buen dialéctico en los debates parlamentarios, el descubrimiento de su capacidad para conectar espontáneamente con el ciudadano de a pie alimentó una ambición política personal que inevitablemente entró en rumbo de colisión con su jefe de filas partidistas, Migas, a la sazón presidente del Consejo Nacional. El 15 de septiembre de 1999, al hilo de una secuencia de desavenencias con el bloque oficialista del que era miembro por aspectos de la política económica como las privatizaciones, que él deseaba refrenar, Fico anunció su abandono del SDL y su paso a la oposición al Gobierno Dzurinda como diputado independiente, hasta que registrase su propio partido político. Se asegura que Fico tuvo un gran acierto al contratar los servicios del publicista y asesor de imagen Fedor Flasik, un controvertido experto en técnicas de marketing político y que anteriormente había trabajado para Meciar.

La mudanza se desarrolló con presteza. El 29 de octubre de 1999 Fico presentó el partido Smer (Dirección), al que definió como una formación “pragmática” caracterizada por la prevalencia de la “profesionalidad” sobre aspectos como la “emocionalidad”, el “politiqueo”, las “disputas” y los “ataques personales”, que él consideraba lacras del sistema político. Más aún, Smer nacía como un partido “sin ideología” susceptible de cooperar con cualquier otra agrupación, lo que le parecía una “ventaja” cualitativa sobre el resto de formaciones. Este deseo de romper con los esquemas partidistas de la joven democracia eslovaca se

manifestó a las claras en el reclutamiento de sus principales compañeros de viaje, la mayoría desconocidos treintañeros profesionales del sector privado: ninguno de ellos era tráfuga del grupo de diputados del SDL ni poseía experiencia en la política representativa o la alta función pública del Estado.

La confusa profesión de intenciones desideologizada y la imprecisión de su programa político dieron a Fico un amplio margen de libertad para expresar opiniones punzantes sobre temas de actualidad y realizar diagnósticos muy críticos de los problemas del país, dando lugar a posicionamientos aparentemente contradictorios. Los observadores le endilgaron la etiqueta de populista con discurso ambiguo que un día parecía izquierdista y al día siguiente radical de derechas. A principios de 2000 el presidente de Smer, convertido en miembro del Colegio Nacional de Abogados, levantó una polvareda al proponer una ley para recortar los beneficios sociales durante un año a los miembros de la minoría romaní (gitana) que habiendo viajado a países de la Unión Europea para solicitar el asilo político “por razones especulativas” no retornaran a Eslovaquia en el plazo de dos meses. El Gobierno Dzurinda consideró que esta manifestación era impropia de un representante del Estado ante las instituciones humanitarias del Consejo de Europa, así que le cesó como comisionado en Estrasburgo.

A lo largo de 2001 Fico volvió a la carga con nuevos comentarios favorables a retirar la cobertura del Estado a los nacionales de etnia gitana “que no hacen nada salvo pasarse el día tumbados en la cama y vivir de la seguridad social”, ya que “gracias a los beneficios que reciben, les resulta ventajoso tener hijos como fuente de ingresos”. Las acusaciones de racismo y de recurrir al “populismo barato” formuladas por los partidos del Gobierno no hicieron mella en el vehemente parlamentario, que, según los sondeos periodísticos, rivalizaba con Meciar en la condición de político más popular y fiable del país, siendo más los meses en que disfrutó del primer puesto. Resultaba evidente, y así lo denunció Meciar, que Smer intentaba seducir a los votantes del HZDS, que constituían en parte un electorado simplemente descontento con el Gobierno de turno y en parte un segmento social de pensamiento nacionalista, tradicionalista y escéptico, cuando no hostil, con el proceso de inserción en las estructuras euro-atlánticas, perseguido con ahínco por Dzurinda.

A Fico no le interesaba en absoluto que en Washington, Bruselas y las demás capitales occidentales se le viera como una especie de segundo Meciar, así que trató de mantener las distancias con el antiguo gobernante poniendo énfasis en el descarte de cualquier colaboración con el HZDS de cara a la formación del gobierno poselectoral, por lo menos con un HZDS liderado por Meciar. Tampoco habría tratos con Dzurinda y su nuevo partido, la Unión Cristiano Demócrata Eslovaca (SDKÚ), ya que el primer ministro había cometido “traición económica” contra la nación; “estrechar sus manos y entrar en el Gobierno [con Dzurinda] equivaldría a un acto de prostitución, no de política”, declaró días antes de las elecciones legislativas de septiembre de 2002.

3. Decepcionante estreno en las urnas y reformulación doctrinal

Fico encaró los comicios de 2002 con espíritu arrojado, convencido de ser el “fenómeno” de la política nacional, determinado a cosechar no menos del 25% de los votos y preparado para ser el próximo primer ministro de Eslovaquia. De conseguir todo eso, sería una verdadera hazaña para un partido novísimo y extraparlamentario, si se exceptuaba el solitario escaño que ocupaba su presidente. El optimismo desbordante de Fico tomaba lectura del lamentable estado del Gobierno Dzurinda, que llegó a duras penas al final de la legislatura minado por las disputas internas, las dimisiones de ministros acusados de mala gestión o de corrupción, y el inmenso malestar social que causaban la reconversión industrial, la desregulación de los precios de la energía y el ajuste financiero, medidas todas, una verdadera terapia de choque, que Dzurinda defendía como imprescindibles para obtener el ingreso en la UE.

La estrategia preelectoral de Fico incluyó la formación de un “gabinete en la sombra” para mejor marcar al tambaleante Dzurinda, la elección en el congreso de mayo 2001 de Milan Murgas, Dusan Caplovic y Monika Benová como vicepresidentes del partido para contrarrestar las imputaciones de pilotar autocráticamente un

barco remado por servidores anónimos, y la definición de un programa por el cambio que continuó poniendo difícil el encasillamiento ideológico del partido, aunque la etiqueta de “centroizquierda” empezó a ser empleada. Las formas, con todo, siguieron siendo reciamente populistas. Fico afirmó que un gobierno suyo pondría orden en el país, perseguiría a los corruptos y continuaría los esfuerzos encaminados a las entradas en la OTAN y la UE, pero en el segundo caso con condiciones, como la exigencia a Bruselas de un mayor volumen de gasto en el subsidio de la agricultura y la apuesta por la construcción de más plantas nucleares para la producción energética.

Asimismo, reduciría el número de funcionarios, obligaría a las rentas altas a declarar al fisco el origen de las propiedades adquiridas, impediría la privatización de las “empresas estratégicas” y reformaría el sistema electoral en detrimento de la proporcionalidad en el reparto de los escaños. Durante la campaña, Fico aseguró que si para el 31 de diciembre de 2003 su Gobierno no hubiere cumplido con lo esencial del programa de Smer, titulado *Cien decisiones en cien días*, él presentaría la dimisión sin rechistar. También, aprovechó una polémica a cuenta de la exhortación por la jerarquía católica a no votar a los partidos “no creyentes” para demandar la separación por ley de la Iglesia y el Estado, refutó la acusación lanzada por el jefe del partido Alianza del Nuevo Ciudadano (ANO) y magnate televisivo Pavol Rusko de que Smer estaba recibiendo financiación de los mismos oscuros donantes que habían surtido las cuentas del HZDS, y volvió a dar pábulo a las comparaciones con el político ultraderechista austriaco **Jörg Haider** al quejarse del “irresponsable crecimiento de la tasa de natalidad de la población romaní”.

El 20 y el 21 de septiembre de 2002 los electores otorgaron a Smer el 13,5% de los votos y 25 de los 150 escaños en juego. Se trataba de un resultado muy inferior al pronosticado y para Fico tuvo visos de humillación, ya que el partido fue superado por una SDKÚ prematuramente dada por desahuciada. Con todo, Fico tenía la llave que permitiría regresar al poder al HZDS, nuevamente la fuerza más votada, pero fue fiel a su promesa de campaña y declinó la oferta de integrar un gobierno de coalición presidido por Meciar. Como consecuencia, Dzurinda revalidó su magistratura al frente de un Ejecutivo heterogéneo que se prometía tan inestable como el anterior.

Fico inició su segunda legislatura como tribuno opositor haciendo alarde de unas señas de identidad que terminaron por encumbrarle como el político más carismático del país: la pugnacidad parlamentaria, el gusto por los baños de multitudes, la desenvoltura ante las cámara de televisión y la denuncia machacona de la corrupción que proliferaba en las altas esferas políticas y económicas. En marzo de 2003 situó el fenómeno de la corrupción en un nivel “catastrófico y crítico”, y a partir de ahí intentó reiteradamente, con iniciativas de censura parlamentaria que no prosperaron, descabalar al viceprimer ministro Pál Csáky, del SMK, y al también viceprimer ministro y además ministro de Finanzas Ivan Miklos, de la SDKÚ, por atribuidas incompetencia y corrupción, respectivamente.

Fico propugnó el *sí* en el referéndum del 16 y el 17 de mayo de 2003 sobre la adhesión a la UE, que tuvo un resultado abrumadoramente afirmativo y que dejó todo listo para la materialización de la aspiración eslovaca el 1 de mayo de 2004, a la vez que otros nueve países solicitantes. Pero lo hizo con una patente falta de entusiasmo y entre acusaciones al Gobierno de ser deshonesto con la población por no explicarle todos “los pros y los contras” de la pertenencia a la UE, y de abonar unas “expectativas exageradas”.

En el congreso partidario del 10 de mayo de 2003, el reelegido líder de Smer subrayó la orientación centroizquierdista de su proyecto y aprovechó para expresar sus dudas de que Eslovaquia pudiera preservar su soberanía en la UE toda vez que el Estado “ya había sido despojado” de mucha de aquella tras vender al capital privado sus propiedades en los sectores bancario, eléctrico y petroquímico, y tras aceptar el cierre de dos reactores de la central nuclear de Jaslovske Bohunice. Por otro lado, Fico arremetió contra la decisión de Dzurinda de respaldar las justificaciones bélicas de Estados Unidos y el Reino Unido con respecto a Irak y luego demandó la repatriación del centenar de ingenieros del Ejército eslovaco despachados al Irak ocupado con el argumento de que habían sido enviados sin el debido respaldo legal de una resolución del Consejo de

Seguridad de la ONU. En junio de 2004 Fico acusó al Ejecutivo de convertir a Eslovaquia en una “isla de influencia americana” en Europa central.

Pero la mayor ambición de Fico era obtener para su partido, hasta entonces valorado sólo por lo que decía su líder y no por sí mismo, el reconocimiento europeo como fuerza progresista y de izquierda homologable a la moderna socialdemocracia, y convertirlo en una opción política con un ideario más perfilado y con unos cuadros humanos más visibles. En otras palabras, Fico, que venía alardeando de representar en Eslovaquia la *tercera vía* a ejemplo del laborista **Tony Blair** en el Reino Unido –analogía que no convencía a nadie fuera de sus incondicionales-, quería que Smer dejara de ser visto como una plataforma artificial al servicio de las ambiciones de un solo hombre, susceptible de desaparecer tan pronto como su conductor tuviera otros planes personales.

Tras obtener en 2002 la condición de observador en el grupo parlamentario del Partido Socialista Europeo (PSE), Fico diseñó una estrategia de definición doctrinal y de consolidación en un lado del espectro ideológico que reclamaba como suyo por una vía tan original como espectacular en sus resultados: en vez de impulsar el relanzamiento desde dentro, haciendo solemne profesión de fe socialdemócrata sin estímulos externos, apostó por la convergencia, hasta llegar a la fusión, con otras fuerzas políticas que sí tenían el estatus de partidos socialdemócratas y que como tales se sentaban en la Internacional Socialista.

Un prólogo de esta dinámica fue, el 26 de febrero de 2003, el acuerdo de absorción del SOP, materializado el 1 de marzo siguiente. Fundado en 1998 por quien ahora era el presidente de la República, Rudolf Schuster, y en la actualidad presidido por Pavol Hamzík, el SOP era una pequeña formación centrista que no había conseguido cuajar en el abigarrado sistema de partidos eslovaco. En su debut en unas elecciones generales había obtenido un discreto 8% de los votos; cuatro años después había caído al 1,4% y había pasado al arco extraparlamentario, dejando de ser útil para Dzurinda como socio del Gobierno.

El proceso propiamente dicho, que podía llamarse de *socialdemocratización por absorción*, se desarrolló tras el verano de 2004 y tuvo un éxito total. Nada menos que los tres partidos eslovacos que se definían como socialdemócratas aceptaron, en negociaciones efectuadas por separado, unirse a Smer antes de las elecciones de 2006. El primero de ellos no era sino el SDL, el antiguo partido de Fico, que se hallaba en el limbo desde que en las elecciones de 2002 se desplomara hasta el 1,4% de los sufragios y perdiera todos los escaños. Los otros dos eran la Alternativa Socialdemócrata (SDA), una escisión del SDL producida en 2002, y el Partido Social Demócrata de Eslovaquia (SDSS), grupúsculo que en 1992 había tenido como presidente al histórico dirigente checoslovaco Alexander Dubcek.

Como los tres eran extraparlamentarios y su cuota electoral conjunta en los comicios de 2002 superaba levemente el 3% de los votos, las aportaciones de estos partidos a Smer fueron sobre todo de doctrina y de relaciones exteriores, ya que la Internacional Socialista aceptó que las membresías del SDL y el SDSS quedaran subsumidas en una, la del nuevo Smer. Fico adoptó los acuerdos con los respectivos cabezas de facción, Lubomír Petrák por el SDL, Milán Ftacnik por la SDA y Jaroslav Volf por el SDSS, de manera que el 1 de enero de 2005 pudo anunciar a bombo y platillo el nacimiento del partido Smer-Socialdemocracia (Smer-SD). Con esta triple fusión-absorción, Fico no sólo unificó bajo su liderazgo a toda la izquierda eslovaca no comunista, sino que reveló una insospechada capacidad para el diálogo y la persuasión, poniendo en tela de juicio las habituales acusaciones, lanzadas por los partidos conservadores, de ser un alborotador que pedaleaba a piñón fijo.

En la cresta de la ola, Smer se convirtió en la lista más votada en las primeras elecciones al Parlamento Europeo, el 13 de junio de 2004, al sacar el 16,6% de los votos y tres eurodiputados. Tras este éxito, deslucido por el mínimo nivel de participación, Fico redobló sus llamamientos a que se adelantaran las generales. En el tintero quedó su promesa de dimitir si no prosperaba el referéndum, celebrado el 3 de abril anterior, sobre el anticipo de los comicios al año en curso, consulta que había sido convocada por iniciativa

popular de los sindicatos, los cuales acusaban al Gobierno de aplicar una política antisocial, y que Fico se había apresurado a respaldar; al no alcanzar el preceptivo 50% de participación, el referéndum fue declarado nulo. Un año más tarde, en julio de 2005, Smer-SD intentó acortar la legislatura presentando una moción de censura parlamentaria contra Dzurinda, pero el primer ministro, superviviente nato, ganó la votación.

A principios de diciembre de 2005, Smer-SD celebró su primer congreso desde la transformación de enero. Fico y sus conmitones aprobaron un documento estratégico llamado *Regreso a la dignidad humana* en el que apostaban fuerte por el “Estado social” y las clases trabajadoras. Posteriormente, presentaron un programa electoral que hacía de la “solidaridad” su principal pilar.

Los puntos más destacados de ambos documentos eran: la defensa de un sistema fiscal algo más progresivo, lo que supondría mantener el tipo de retención único del 19% en las rentas personales pero elevar al 25% la retención en las rentas de capital corporativo, así como la ruptura del tipo de IVA único, que era también del 19%, con la introducción de un tipo reducido de menos del 10% para una amplia banasta de productos y servicios de consumo popular; una mayor inversión en educación; la supresión de las tarifas por las consultas médicas en la seguridad social; la concesión de ayudas especiales a pensionistas con bajos ingresos y a la primera maternidad; la supresión de la reforma del código laboral que el Gobierno había aplicado para flexibilizar el mercado de trabajo (en un país con un 16% de paro); el mantenimiento del salario mínimo profesional; la reversión de la reforma legal del sistema de salud para devolverle su carácter estrictamente público; y, la eventual rescisión de aquellos contratos de privatización de compañías estatales que presentaran “serias irregularidades”.

Aunque Fico estaba muy orgulloso de un programa nítidamente socialdemócrata que terminaría con la “locura derechista” en Eslovaquia, no descuidó los guiños a las capitales europeas y los agentes económicos. Así, comedió sus comentarios nacionalistas o escépticos sobre la UE, consideró factible el ingreso en la Eurozona en 2009, la fecha barajada por el Gobierno, siempre que no creara perjuicios económicos, y aseguró que su agenda social no se aplicaría a costa de la disciplina presupuestaria. El aspirante a primer ministro veía perfectamente compatible, todo a la vez, satisfacer los criterios de la convergencia al euro, preservar el robusto crecimiento económico, en torno al 6% anual, y cumplir con las promesas sociales.

4. Exigua primacía electoral y polémica coalición con la derecha nacionalista

Las elecciones anticipadas no tuvieron lugar en 2004 o 2005, como había perseguido Fico, pero sí un trimestre antes del final natural de la legislatura. La razón, el portazo dado por el KDH al Gobierno en febrero de 2006, que no dejó a Dzurinda más salida que tramitar la disolución del Consejo Nacional. Fico realizó una campaña con formas menos agresivas que en 2002, haciendo hincapié en las cuestiones del programa y dando por segura su victoria. Un mes antes de los comicios las encuestas conferían a Smer-SD el 32% de los votos, porcentaje que estaba lejos de traducirse en la mayoría absoluta, mérito que, por otro lado, no había logrado ningún partido desde las primeras elecciones democráticas en 1990, ni siquiera el HZDS en sus mejores momentos. La ligera caída en las semanas previas a los comicios de la intención de voto para su lista debió de inquietar a Fico, que se puso a aventar el temor a un posible “fraude” electoral.

El 17 de junio de 2006 los eslovacos se pronunciaron inapelablemente: con una participación del 54,7%, Smer-SD se hizo con una mayoría simple de 50 escaños con el 29,1% de los votos, seguido por la Unión Cristiano Demócrata Eslovaca-Partido Democrático (SDKÚ-DS) de Dzurinda -18,3% y 31-, el Partido Nacional Eslovaco (SNS) de Ján Slota -11,7% y 20-, el SMK de Béla Bugár -11,7% y 20-, el Partido Popular-Movimiento por una Eslovaquia Democrática (LS-HZDS) de Meciar -8,8% y 15- y el KDH de Pavol Hrusovsky -8,3% y 14-. Para Fico, se trataba de un resultado “fantástico” que marcaba el comienzo de una época en la que “el rápido crecimiento económico ya no será en beneficio de un reducido grupo de personas”, con el resultado de “una Eslovaquia más solidaria e igualitaria”.

Toda vez que la instalación de un Gobierno de mayoría requería el respaldo de 76 diputados, cabían múltiples combinaciones a la hora de forjar una coalición, en la mayoría de las cuales Smer-SD aparecía como el socio fundamental. Así, Fico podía aliarse sólo con Dzurinda, con Bugár y Hrusovsky, o con Slota y Meciar, dando lugar en todos los casos a una mayoría parlamentaria de más de 80 escaños. Pero una cosa era la aritmética posible y otra la compatibilidad política. Encargado el 19 de junio por el presidente **Ivan Gasparovic** de formar gobierno, en un primer momento Fico expresó su deseo de negociar con democristianos y magiars, siempre que estos se plegaran a consensuar “un programa de izquierda”. Sin embargo, las divergencias de contenido y determinadas ojerizas criadas en todos estos años de oposición áspera hicieron de todo punto imposible que los socialdemócratas llegaran a acuerdos con cualquiera de los partidos miembros del Gobierno saliente, frustrando así los deseos de los gobiernos de la UE y estadounidense. El cacareado pragmatismo del primer ministro en ciernes quedó seriamente cuestionado.

Meses atrás, Fico ya había avisado que no descartaba pactar con el SNS, partido de la extrema derecha nacionalista y xenófoba, hostil a los planteamientos de la minoría étnica magiar y a los gitanos, y radicalmente en contra de la UE. Por el contrario, llevaba años despreciando las ofertas de alianza tendidas por Meciar, que seguía concitando enormes antipatías en las capitales euro-atlánticas. Pues bien, el dirigente socialdemócrata, en una decisión que chocaba con el perfil ideológico de su partido, optó por coaligarse con las dos formaciones derechistas, que le aportaban una mayoría absoluta de 85 diputados.

Ignorando los gestos de preocupación domésticos y foráneos, y la seria advertencia del PSE de que si gobernaba con la extrema derecha su partido podría ser suspendido de membresía, Fico anunció el 28 de junio que ya tenía un principio de acuerdo con Slota y Meciar. El 2 de julio los líderes firmaron los documentos que alumbraban la coalición y dos días después Gasparovic nombró a Fico primer ministro. El mismo 4 de julio tomaron posesión el jefe y los ministros del nuevo Gobierno, en el que destacaba la abundancia de personalidades apartidistas, como el diplomático Ján Kubis, en Exteriores, y el especialista en cuestiones militares Frantisek Kasicky, en Defensa, así como las ausencias de Slota y Meciar, que aceptaron replegarse a un segundo plano para no poner más difíciles las cosas a su socio. Smer-SD se reservó los ministerios de Finanzas, para Ján Pociatek, y Economía, para Lubomír Jahnátek. Flanqueaban a Fico cuatro viceprimeros ministros: Robert Kalinák (Smer-SD), Dusan Caplovic (Smer-SD), Ján Mikolaj (SNS) y Stefan Harabin (LS-HZDS).

El flamante primer ministro se afanó en mitigar las críticas que la singular coalición tripartita estaba suscitando por doquier, subrayando que igual que se comprometía a “eliminar las enormes diferencias regionales y la injusticia social”, tarea que era desde ya la “principal prioridad” de su Gobierno, se atendería escrupulosamente a las obligaciones que conllevaba la doble pertenencia a la UE y la OTAN, inclusive los esfuerzos para la adopción de la moneda única europea en enero de 2009. El ministro Pociatek fue mucho más explícito cuando declaró que la colocación del déficit público por debajo del tope del 3% fijado por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) de la UE adquiriría “preferencia” sobre las medidas para recortar la brecha entre ricos y pobres, y que los puntos fundamentales del programa electoral de Smer-SD, la mayor presión fiscal para los beneficios del capital, la revisión del tipo del impuesto único sobre la renta y el tipo de IVA dual, podrían no realizarse.

5. El primer Gobierno Fico (2006-2010): estabilidad doméstica, logros europeos y tensiones con Hungría

Contrariamente a lo augurado por varios observadores, Fico pudo agotar su primera legislatura de gobierno con la coalición intacta y sin contratiempos graves. Su gestión doméstica fue un esfuerzo de equilibrio entre sus promesas sociales de izquierda, algunas de las cuales –empezando por la más emblemática, la de la reforma tributaria- no dudó en abandonar, y los imperativos macroeconómicos dictados desde Europa. El ímpetu de la gran reforma estructural emprendida por el anterior Gobierno, y cuya impopularidad había costado las elecciones a Dzurinda y los democristianos, perdió casi todo su fuelle, pero, en líneas generales,

los socialdemócratas respetaron las transformaciones de signo liberal y no entraron en un proceso de reversiones.

En realidad, Fico, en sus dos primeros años largos de mandato, no tuvo que emplearse a fondo en su compromiso con la disciplina fiscal porque la coyuntura económica se lo puso en bandeja: 2006 cerró con una tasa de crecimiento del 8,3%, en 2007 el PIB avanzó un sensacional 10,4% y en 2008, el año en que se declaró la crisis financiera global, Eslovaquia todavía creció un más que respetable 5,6%, cuando la media europea de los 27 fue del -0,1%. En consonancia, el paro retrocedió del 11% al 7,7%, el déficit se situó holgadamente por debajo del 3% y la deuda pública descendió al 28%. No obstante lo propicio de la coyuntura recaudatoria, Fico decepcionó a sus votantes más izquierdistas al aparcar la progresividad de los impuestos. El *flat tax* del 19% se mantuvo básicamente intacto, bancos y empresas, con sus beneficios por las nubes, continuaron tributando lo mismo y el IVA estándar siguió siendo también del 19%, aunque para un rango muy limitado de productos, medicamentos y libros, el impuesto al consumo pasó al 10%.

Otros puntos del programa de Smer-SD, en cambio, sí fueron implementados. Así, el Gobierno Fico abolió los cobros al contado por las consultas médicas en la sanidad pública, adoptó medidas para impedir que las aseguradoras privadas desviaran eventuales beneficios fuera del sistema de salud, mejoró las pagas extraordinarias a los pensionistas y las ayudas a las familias con hijos, e intervino en los mercados del gas y la electricidad en un intento de frenar el encarecimiento abusivo de las tarifas. Aprovechando el *boom* económico y el tirón en las contrataciones, el Gobierno modificó la legislación laboral heredada del anterior Gobierno en un sentido favorable a los trabajadores, que se beneficiaron de un despido menos barato.

El escenario experimentó un cambio radical en el primer trimestre de 2009, cuando la crisis europea y mundial estalló en Eslovaquia, tras meses aguantando con unas tasas positivas anómalas en la UE, con la fuerza de una burbuja de gas acumulada desde hacía un año. La reducción de la demanda exportadora y la inversión extranjera directa se tradujo en un retroceso del PIB entre enero y marzo del -8,1% en el cómputo intertrimestral y del -5,7% en el interanual. La aparatosa caída, en el momento álgido de la recesión en el conjunto de la UE, quedó superada en el segundo trimestre del año con la reanudación del crecimiento intertrimestral, pero fue suficiente para condenar a todo 2009 a una tasa anual negativa del 5,1%. Sin embargo, el país no volvió a registrar otro trimestre con el PIB en rojo y técnicamente no entró en recesión, pues no encadenó 180 días seguidos con valores negativos. En 2010 la economía eslovaca creció un 3,9%, dos puntos por encima de la media europea.

La breve pero aguda crisis económica del primer trimestre de 2009 hizo notar sus efectos perniciosos hasta el final del mandato gubernamental de Fico, que se despidió en 2010 con un volumen de paro rayano en el 15% y un déficit del 7,7%, tres décimas menos que el año anterior. El Gobierno se comprometió a respetar el tope del 3% en 2012. 2009 fue un año más difícil todavía porque en pleno invierno Bratislava tuvo que lidiar con las repercusiones domésticas de la *guerra del gas* suscitada entre Rusia, país proveedor del 98% del hidrocarburo consumido en Eslovaquia, y Ucrania, país de tránsito hasta Europa central.

Mientras duró el conflicto ruso-ucraniano por las tarifas de cobro, que supuso el corte total durante unos días del suministro a Eslovaquia y la declaración por el Gobierno del estado de emergencia energética, Fico se afanó en atajar la situación convocando en casa una cumbre especial de países vecinos perjudicados (los Cuatro de Visegrad, junto con sus homólogos de Chequia, Hungría y Polonia) y acudiendo personalmente a Moscú y Kiev para implorar a los gobiernos respectivos que entraran en razón y dejaran de ocasionar gravísimos daños económicos y sociales a países que nada tenían que ver con esa disputa bilateral.

En la política exterior, una de las principales directrices del Gobierno Dzurinda fue abandonada en octubre de 2006 con el anuncio de la retirada para febrero de 2007 de los 110 ingenieros desplegados en Irak. Durante la campaña electoral, Fico había reiterado su rechazo a la "ilegítima" invasión estadounidense de 2003 y prometido una repatriación de las tropas de manera automática, tan pronto como él se hiciera con las riendas

del Ejecutivo. Sin embargo, una vez en el poder, el nuevo gobernante aceptó otorgar a la misión en el país árabe un período adicional de seis meses previo a su cancelación.

El fin del compromiso de Bratislava con Irak –testimonial y simbólico, pero valorado por Washington como una demostración de respaldo político- disgustó a la **Administración Bush**, que tampoco halló en el líder izquierdista eslovaco el asentimiento para su plan de instalar en Polonia y la República Checa los componentes europeos de la controvertida Defensa Nacional Antimisiles (NMD). A modo de compensación, Fico multiplicó por seis la dotación nacional a la misión de la OTAN en Afganistán, la ISAF, de manera que el contingente eslovaco pasó de la cincuentena de soldados a más de 300. En enero de 2010, en tiempo ya de la **Administración Obama**, el primer ministro aceptó acoger en un centro de detención eslovaco a tres prisioneros de Guantánamo.

Por otra parte, la Eslovaquia de Fico, mirando sin duda por las eventuales reclamaciones autonomistas de su minoría húngara, rehusó reconocer la independencia unilateral de Kosovo, declarada en febrero de 2008. En el seno de la UE, sólo España, Rumanía, Grecia y Chipre compartieron las tesis eslovacas. Que Bratislava se alineara así con países extracomunitarios del entorno como Rusia, Ucrania, Bielarus y, por supuesto, Serbia, sirvió para subrayar las tendencias proslavas y rusófilas adjudicadas a Fico, bastante pregonadas en Rusia pero de las que el interesado no hizo una gala muy explícita. Finalmente, los temores a que los socios de coalición bajo sospecha, el LS-HZDS y el SNS, pudieran comprometer los objetivos de Eslovaquia en la UE quedaron disipados. El Gobierno de Fico, un europeísta quizá no por sólidos principios pero sí eminentemente práctico, obtuvo en diciembre de 2007 el ingreso de Eslovaquia (junto con Chequia, Eslovenia, Polonia, Hungría, Malta y las tres repúblicas bálticas) en el espacio de Schengen sobre la libre circulación de personas.

Al cabo de un año, el 1 de enero de 2009, luego de los informes favorables de la Comisión Europea y el Banco Central Europeo, el país dijo adiós a su divisa, la koruna, y adoptó el euro. El tipo de conversión quedó fijado en 30,126 korunas por euro y prácticamente no hubo transición monetaria, pues el período de doble circulación expiró el 16 de enero (el canje en los bancos se prolongó hasta el 30 de junio en el caso de las monedas y el 31 de diciembre los billetes). Bruselas felicitó a los eslovacos, que habían satisfecho las exigencias sobre la estabilidad del tipo de cambio, el saneamiento financiero, la contención de la deuda, la moderación de los tipos de interés y, con menor acierto en este caso, la evolución de los precios. Bratislava fue instada a vigilar de cerca los repuntes inflacionistas.

El ingreso en la Eurozona en la fecha barajada desde hacía años, y siguiendo la senda de Eslovenia en 2007 y de Malta y Chipre en 2008, fue el mayor laurel de Fico, obtenido al cabo de un exitoso programa de convergencia cuyo capítulo fundamental, el control del déficit público, se vio enormemente facilitado por el fuerte crecimiento económico. Inmediatamente después sobrevino la abrupta contracción del PIB arriba comentada y el consiguiente desplome de los ingresos fiscales del Estado; en otras palabras, Eslovaquia culminó sus deberes financieros requeridos por la moneda única europea justo en la víspera de un rebote estratosférico del déficit que habría pospuesto la meta del euro sine día, aunque ahora el país debía seguir sometándose a los estrictos criterios del PEC de manera permanente, so pena de abrirle Bruselas un procedimiento de infracción. Por otro lado, el Legislativo ratificó el Tratado de Lisboa en abril de 2008

De puertas al exterior, Fico reservó su tono más agrio para Hungría debido al mutuo y frontal rechazo a las respectivas leyes del idioma eslovaco, aprobada por el Consejo Nacional en julio de 2009, y de la ciudadanía húngara, aprobada por la Asamblea de Budapest en mayo de 2010. La norma eslovaca, considerada un peaje de los socios nacionalistas de la coalición y que enmendaba la regulación vigente desde 1995, imponía elevadas multas a los nacionales eslovacos que emplearan un idioma distinto del único oficial del Estado, el eslovaco, en edificios administrativos y en operaciones de negocios. La publicación de libros y textos académicos, los carteles informativos, los rótulos de establecimientos y conductas más pueriles como cantar en público determinadas canciones eran todas situaciones punibles económicamente si usaban un lenguaje

distinto del eslovaco. La única excepción se hizo con el checo, idioma eslavo mutuamente inteligible con el eslovaco.

Los representantes políticos, periodísticos y culturales de la minoría magiar –alrededor de medio millón de ciudadanos, el 9% de la población, que se identificaban a sí mismos en el censo como húngaros étnicos o idiomáticos- protestaron enérgicamente por la "criminalización" del uso de su lenguaje en público y las autoridades de Hungría no se quedaron atrás en la condena de un marco legal considerado discriminatorio. El Gobierno Fico, sin embargo, destacó que la normativa ampliaba de hecho algunos derechos de las minorías, pues las emisoras de radio y las televisiones regionales y locales, por ejemplo, no estaban obligadas a ofrecer parte de su programación en eslovaco ni a incluir subtítulos.

Las voces de inquietud se escucharon también en diversas instancias europeas, pero sin dar pie a advertencias severas. La nueva ley idiomática eslovaca llegó año y medio después de descongelar el PSE la solicitud de membresía de Smer-SD, luego de suscribir el partido de Fico y el SNS un documento de compromiso con el respeto a los derechos de las minorías. Con todo, en diciembre de 2009 el PSE dio finalmente luz verde a la entrada de Smer-SD en su seno como miembro de pleno derecho. La trifulca con Hungría empeoró en mayo de 2010, pero esta vez Bratislava y Budapest intercambiaron los papeles de acusado y acusador. El motivo fue la aprobación por la Asamblea húngara, coincidiendo con la formación del nuevo Gobierno conservador de **Viktor Orbán**, de una nueva ley de ciudadanía por la que se otorgaba la nacionalidad del Estado húngaro a las personas de etnia magiar en el extranjero, siempre que pudieran probar su descendencia de húngaros y su conocimiento del idioma. Estos nuevos húngaros no adquirirían el derecho de voto ni se beneficiarían de las pensiones y las prestaciones sociales húngaras, a menos que se convirtieran en residentes permanentes.

La reacción de Fico y de buena parte de la clase política eslovaca fue furibunda. El primer ministro se mostró muy alarmado y calificó lo aprobado por los diputados húngaros de "amenaza para la seguridad" y de "peligro vital" para la soberanía del país. Con toda urgencia, el Consejo de Ministros, a modo de represalia, modificó vía decreto el Acta de Ciudadanía Eslovaca, de manera que a partir de ahora si un eslovaco solicitaba voluntariamente la ciudadanía de otro país, cuando la obtuviese, perdería automáticamente la ciudadanía eslovaca. El Consejo Nacional convalidó la reforma de manera inmediata.

Poco antes de este nuevo capítulo en las tensiones bilaterales con Hungría, en marzo de 2010, el Gobierno encajó un revés político con el veto interpuesto por el presidente Gasparovic a la conflictiva ley de patriotismo, aprobada recientemente por el Consejo Nacional y cuya entrada en vigor estaba prevista para el 1 de abril. Gasparovic, haciéndose eco del malestar suscitado en los centros educativos y en buena parte de la opinión pública, mandó de vuelta al Legislativo una norma que imponía a las escuelas, las cuales debían costear de su bolsillo estos materiales, la exhibición en todas las aulas de los símbolos, bandera y escudo, del Estado y la ejecución de himno nacional todos los lunes por la mañana. El proyecto legal era una iniciativa del SNS, declarado guardián del orgullo nacional frente al auge del nacionalismo húngaro.

Gasparovic aseguró estar conforme con el contenido de la ley y que sólo disentía del plazo para su cumplimiento. La prensa local apuntó que el presidente, en realidad, se había sometido a las presiones del primer ministro y su partido, que en un principio habían respaldado el proyecto de los socios de la extrema derecha nacionalista pero que ahora, visto el rechazo social suscitado, preferían dejarlo en dique seco.

Fico superó dos crisis ministeriales saldadas con sendas dimisiones forzadas. En noviembre de 2007 el ministro de Agricultura y dirigente del LS-HZDS, Miroslav Jurena, fue obligado a renunciar por el primer ministro a raíz de destaparse unos chanchullos comerciales en el Fondo del Campo Eslovaco, un organismo controlado por el Ministerio. Meciar gruñó, pero los amagos de ruptura de la coalición no fueron a más. No mucho después, a finales de enero de 2008, el titular de Defensa, Frantisek Kasicky, resignó a su vez tras verse envuelto en un escándalo por ciertas contrataciones de servicios privados por las Fuerzas Armadas a unos

precios desmesurados. Fico le sustituyó por Jaroslav Baska, un miembro de su partido. Por otro lado, en enero de 2009 el gobernante prescindió de Ján Kubis en Exteriores y en su lugar colocó al también independiente Miroslav Lajčák.

6. Dos comicios de quita y pon: del triunfo estéril de 2010 a la histórica mayoría absoluta de 2012

En 2009 Fico, que conservaba la condición de político más popular de país a pesar de su mala fama en medios periodísticos de casa, con muchos de los cuales, los críticos con su gestión, tendía a polemizar con epítetos de grueso calibre, se apuntó dos triunfos electorales que le permitieron afrontar con mucho optimismo la cita de las legislativas de 2010. En abril, en las presidenciales, Gasparovic, con el respaldo del tripartito gobernante, ganó a doble vuelta la reelección frente a la candidata y vicepresidenta de la SDKÚ-DS, **Iveta Radicová**. Después, el 6 de junio, Smer-SD ganó ampliamente los comicios al Parlamento Europeo, donde envió 5 de los 13 eurodiputados eslovacos con el 32% de los votos.

En enero de 2010, faltando seis meses para las votaciones generales, los socialdemócratas señoreaban las encuestas con el 41% de intención de voto, 26 puntos más que los democristianos de Dzurinda y Radicová, aunque esta enorme ventaja fue disminuyendo en los meses siguiente. Semanas antes de las elecciones del 12 de junio los de Fico seguían en cabeza con el 30%.

En vísperas de los comicios Fico se topó con una desagradable sorpresa periodística: *SME*, diario de línea editorial liberal que venía fustigando el hacer del primer ministro, publicó una supuesta grabación de su voz en la que podía oírsele hablar de unos misteriosos donantes de fondos para su partido y jactarse de haber recaudado cerca de tres millones de euros no declarados "usando únicamente mi cerebro". El protagonista de la historia, ya acusado días atrás de haber desviado 17.000 euros del fondo de ayuda a los damnificados por las inundaciones al bolsillo de una escultural modelo rubia, Eva Martinková (quien se habría gastado ese dinero en caprichos personales), reaccionó con indignación, tachó la grabación de burdo montaje y anunció una demanda por difamación contra el medio periodístico.

El escándalo, pese al ruido generado, no tuvo incidencia en el electorado, a la luz del veredicto de las urnas. Para sorpresa general, Smer-SD remontó los últimos pronósticos y se adjudicó la victoria con el 34,8% de los votos y 62 escaños, unos resultados notablemente mejores que los de 2006. El éxito era incuestionable, pero Fico se encontró con las manos atadas al producirse el hundimiento de sus dos socios del Gobierno saliente y con los que pensaba renovar en el poder. En conjunto, el SNS y el LS-HZDS vieron evaporarse 26 escaños y la fuerza de Meciar de hecho fue expulsada del Parlamento.

Pese a resultar evidente que no podría forjar una coalición mayoritaria alternativa, Fico, como cabeza del partido más votado, recibió de Gasparovic el 14 de junio la encomienda de formar gobierno. Entre tanto, el arco de partidos opositores del centro y la derecha, encabezados por la SDKÚ-DS, segunda con muy mediocres resultados, activó sus propias rondas de consultas, dejando claro que en ningún caso pensaban contar con los socialdemócratas, a los que imputaban populismo e incompetencia en la labor de gobierno. La candidata de la SDKÚ-DS, Radicová, fue capaz de articular una mayoría de 79 escaños con los tercero, cuarto y quinto partidos más votados, a saber: Libertad y Solidaridad (SaS), de Richard Sulík; el KDH, ahora comandado por Ján Figel; y los magiares de Most-Híd, escindidos de la SMK, a la que habían despojado de la mayoría de sus votos y suplantado en el hemiciclo.

El 23 de junio Fico comunicó a Gasparovic que no era capaz de formar el nuevo Ejecutivo. De inmediato, el jefe del Estado se dirigió a Radicová, quien ya había redactado con sus tres aliados un programa común de gobierno cuyos puntos principales eran la austeridad presupuestaria reforzada para domeñar el déficit público, la consolidación de la recuperación económica, la lucha en firme contra la corrupción (uno de los puntos débiles achacados al Gabinete saliente), la creación de empleo, la mejora de la sanidad pública y la reconducción de las relaciones con Hungría, en deplorable estado. El 8 de julio Gasparovic aceptó la dimisión de Fico y nombró primera ministra a Radicová, quien prestó juramento de su puesto.

En su retorno a la oposición desde la bancada del Consejo Nacional, a Fico le faltó tiempo para arremeter contra la temprana decisión del nuevo Gobierno de retirar a Eslovaquia del primer socorro crediticio europeo a Grecia, socio que se hallaba al borde del impago de la deuda. La aportación nacional, 816 millones de euros de un paquete de 110.000 millones, había sido comprometida por Fico ante los colegas y dirigentes de la Eurozona. La nueva mayoría parlamentaria aprobó también una salvaguardia condicional para participar en recién creada Facilidad Europea de Estabilidad Financiera (FEEF), donde la contribución eslovaca era de 4.371 millones de euros, el 0,99% del total.

El líder socialdemócrata seguía siendo el político más valorado del país y además fue testigo del prematuro colapso del Gobierno de sus adversarios, que ya en septiembre vieron naufragar su proyecto de reforma política, al no alcanzar la participación requerida el referéndum que debía validarla.

La trompeta que auguraba el próximo retorno de Fico al poder sonó el 11 de octubre de 2011. Ese día, Radicová, viendo cumplirse sus peores temores –que ya había transmitido al Consejo Europeo, siendo reprendida por ello-, perdió la votación parlamentaria sobre la ampliación del FEEF, donde la cuota eslovaca ascendería ahora a los 7.727 millones de euros. El oficialismo no reunió los votos necesarios al ausentarse de la sesión los diputados del SaS, con el argumento de que no podía ser que un país como Eslovaquia, el segundo más pobre de la Eurozona tras Estonia, tuviera que sufragar el socorro financiero de socios de la moneda única con una renta por habitante superior. Radicová había hecho de esta votación clave una cuestión de confianza y, al perderla, todo el mundo entendió que el Gobierno había quedado irremisiblemente roto.

En medio de los apremios europeos a que Bratislava pusiera orden en su patio político y desbloqueara la ampliación del FEEF, la apurada primera ministra y su superior partidista y actual primer ministro, Dzurinda, se dirigieron a Fico en busca de la única ayuda útil que podían recibir. Combinando responsabilidad y oportunismo, el jefe socialdemócrata, erigido en el árbitro de la turbulenta política nacional, accedió a apoyar a los democristianos en una segunda votación de ratificación del FEEF a cambio de su reconocimiento de que el Gobierno no podía seguir y de que por tanto había que acudir a elecciones anticipadas. Incluso propuso la fecha: el 10 de marzo de 2012. Hasta entonces, Radicová podía seguir gobernando a título provisional, con poderes limitados.

Dicho y hecho, el 13 de octubre el Consejo Nacional dio luz verde a la ampliación del FEEF con los decisivos votos de Smer-SD, a continuación los cinco partidos principales suscribieron el acuerdo constitucional que permitía a Radicová continuar como primera ministra en funciones hasta el adelanto electoral de marzo y el 25 de octubre el presidente Gasparovic emitió la preceptiva confirmación en el puesto. Para colmo de males, a la SDKÚ-DS le estalló en diciembre un escándalo de escuchas, posteadas anónimamente a Internet, a políticos y empresarios complicados en gruesas irregularidades durante la anterior campaña de privatizaciones, entre 2002 y 2006. El público eslovaco, literalmente harto de los manejos corruptos de las élites, y a diferencia de lo sucedido a Fico en las elecciones de dos años atrás, no estaba dispuesto a dejar sin castigar a los democristianos por estas comprometedoras filtraciones, hechas, fue la sospecha general, desde el entorno de los servicios secretos del Estado. Por de pronto, miles de ciudadanos salieron a las calles a dar rienda suelta a su indignación por tanta corruptela impune.

Entre tanto, el aspirante a repetir en el Gobierno sedujo al electorado con un programa muy orientado a la izquierda donde pregonaba el mantenimiento a capa y espada del estado del bienestar, la apuesta por las políticas generadoras de empleo y, como plato fuerte, una ambiciosa reforma fiscal, que iba más allá de la incumplida en las elecciones de 2006: las rentas laborales superiores a los 33.000 euros pasarían a tributar con el tipo del 25%, el impuesto de sociedades subiría al 22% para las compañías que facturaran más de 30 millones de euros al año y el impuesto especial a los dividendos sería restablecido. En cuanto al IVA, no se aumentaría. "Damas y caballeros en puestos de lujo, les anuncio que como tienen ustedes récords de

beneficios, van a pagar también unos impuestos récord", proclamó Fico en un mitin postrero de campaña.

Ahora bien, el candidato socialdemócrata asumió el compromiso adoptado por el Gabinete Radicová, sustanciado en el Programa de Estabilidad 2012-2015 y en los presupuestos de 2012, de continuar con los esfuerzos de consolidación fiscal, de manera que el índice de déficit del 4,8% anotado en 2011 pasara al 4,6% este año, al 2,9% en 2013, al 2,3% en 2014 y al 1,7% en 2015. La meta parecía factible, al menos en lo referente al mero cumplimiento del techo del PEC, de continuar el país por la senda del crecimiento (el año anterior el PIB eslovaco había avanzado un 3,3%, aunque ahora el ritmo estaba disminuyendo), si bien los comentaristas económicos aconsejaron al nuevo Gobierno que no confiara únicamente en los ingresos vía impuestos y que siguiera apostando por la austeridad en el gasto.

En estas circunstancias tan propicias para Fico, nada podía impedir una resonante victoria de su partido en los comicios del 10 de marzo de 2012. Pulverizando los últimos sondeos, ya de por sí muy favorables, Smer-SD conquistó el 44,4% de los votos y 83 diputados. Se trataba de la primera mayoría absoluta en la historia del parlamentarismo eslovaco y Fico se halló en condiciones de gobernar en solitario sin necesidad de apoyos externos, algo que ni Meciar en los primeros años de la independencia había logrado. Segundo quedó el KDH con 16 escaños, los mismos que el recién fundado Gente Corriente y Personalidades Independientes (OL'aNO). Most-Híd se mantuvo, pero la SDKÚ-DS y el SaS se desmoronaron hasta los 11 escaños. El SNS, como antes los de Meciar, se quedó fuera del Parlamento.

En las primeras horas del día 11, tras ser izado en volandas por sus enfervorizados colegas en la sede del partido en la capital, y él mismo incapaz de disimular la euforia, Fico confesó a los medios que "no esperaba este resultado ni soñando". También, lanzó el mensaje de que los gobiernos e instituciones de la UE iban a encontrar en su Gobierno un socio fiable en todo lo referente a los socorros financieros de los estados miembros. El 4 de abril Gasparovic nombró primer ministro a Fico, que incluyó en su Gabinete a cuatro ministros no afiliados. Los puestos clave fueron para Miroslav Lajčák (de regreso a Exteriores) Martin Glváč (Defensa), Robert Kalinák (otra vez en Interior) y Peter Kazimír (Finanzas). El independiente Lajčák y los hombres de partido Kalinák y Kazimír recibieron sendos puestos de viceprimer ministro. El 15 de mayo el Gobierno superó la votación de confianza en el Consejo Nacional.

Robert Fico está casado con Svetlana Ficová, una abogada que da clases en la Facultad de Derecho de Bratislava, y es padre de un hijo.

(Cobertura informativa hasta 1/7/2012)